

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXI - NÚM 457 • 16-31 AGOSTO 2012



JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD: UN AÑO DESPUÉS

Tres participantes en aquel "extraordinario momento de gracia" (Benedicto XVI) cuentan para 'Iglesia en Soria' lo que supuso esta rica experiencia de fe junto a millones de jóvenes del mundo entero.

(Pág. 6)



TRAS LOS PASOS DE SOR MARÍA



Diez devotos de la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda (en proceso de Beatificación) han peregrinado a EEUU para visitar algunos lugares vinculados a la monja mística agredana.

(Pág. 7)

EL OBISPO INAUGURA LA EXPOSICIÓN SOBRE EL TALLER DIOCESANO DE RESTAURACIÓN



La Muestra se puede visitar en los claustros de la S. I. Catedral, de El Burgo de Osma.

(Pág. 5)

IGLESIA EN SORIA Hoja Diocesana de Osma-Soria

Director: Rubén Tejedor Montón • Edita: Delegación episcopal de M.C.S., San Juan, 5 - 42002 Soria • Tel. 975 212 176 ext. 602 • www.osma-soria.org • E-mail: mcs@osma-soria.org
D. L.: SO-255/90 • Impr. GRAFICAL, S.L. Venerable Carabantes, 3 - 42003 Soria



Celebrar la Fe



JULIÁN CALLEJO

AGOSTO, 19: XX Domingo del Tiempo Ordinario

Pr 9, 1-6: "Comed de mi pan y bebed el vino que he mezclado"

Ef 5, 15-20: "Daos cuenta de lo que el Señor quiere"

Jn 6, 51-58: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida"

En este Domingo, el **discurso del Pan de vida** llega a su pleno sentido eucarístico. La Sabiduría se ha construido su casa y prepara un banquete para que sus comensales coman el pan y beban el vino. Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre como comida y bebida para que los comensales tengan Vida eterna. Los hombres estamos llenos de anhelos de plenitud, de libertad, de felicidad, etc. Hoy podríamos preguntarnos: ¿quién colmará nuestros anhelos más profundos? ¿en quién o en qué poner nuestra esperanza? **Todos podemos encontrar la respuesta a nuestras búsquedas en Jesús Resucitado;** Él es el Dios y hombre verdadero; es el Pan verdadero, el único que da la Vida y que puede saciar todas nuestras ansias. Él se ofrece como verdadera comida y verdadera bebida, colmando todos nuestros deseos y anhelos más profundos.

La vida es don de Dios y se nos regala como alimento en Jesús Eucaristía, que se hace presente a través de los dones del pan y el vino, convertidos en su Cuerpo y Sangre. Jesús da su vida para que tengamos la Vida en plenitud, que sólo se alcanza si es acogida como don. De este modo, permanecer en Él se hace realidad pues brota de una experiencia profunda de encuentro y relación con su Persona en la Eucaristía. Ahora bien, no olvidemos que Jesús respecta absolutamente nuestra libertad; por tanto, su propuesta es siempre invitación a participar de este banquete -que es la Eucaristía- y llamada a vivir en santidad.

Pidamos al Señor la gracia de **vivir una vida eucarística**, centrada en su Persona, para que ello nos mueva a optar siempre por Él y los valores del Reino, comprometiéndonos a anunciar la Buena Nueva a nuestros hermanos.

AGOSTO, 26: XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Jos 24, 1-2a.15-17.18b: "Nosotros serviremos al Señor; ¡es nuestro Dios!"

Ef 5, 21-32: "Es éste un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia"

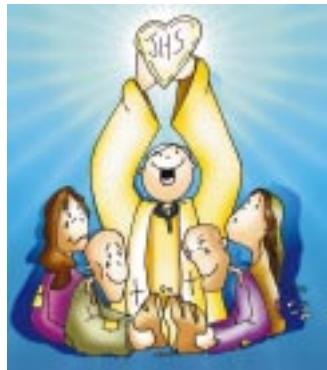
Jn 6, 60-69: "¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de Vida eterna"

El discurso de Jesús sobre el Pan de vida suscita crisis entre los seguidores: hay que optar por seguirle o abandonarle. En la vida del hombre existen momentos en los que es necesario adoptar una decisión: los israelitas, al instalarse en la tierra prometida, tuvieron que decidir servir a Dios o a los falsos dioses; también los discípulos de Jesús tienen que decidir si le siguen o le abandonan. ¿Cuál es la respuesta en estos casos?: "Yo y mi familia serviremos al Señor"; "¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna".

Es seguro que tú, amable lector, tienes decidido -como Pedro- seguir fielmente a Jesucristo; has intuido que en Él está la verdadera salvación y la felicidad auténtica aunque tampoco tú, como todos nosotros, entiendas siempre todo ni dejes de tener dificultades en el camino de fe. La fe es un misterio; es don de Dios y tarea humana. Esta tarea se complica muchas veces por el ambiente que nos rodea o por nuestra debilidad. Sabemos que detrás del creer o no en Cristo, de aceptar o no su Evangelio, está el aceptar lo que nos dice sabiendo que el estilo de vida de Jesús es exigente y que va muchas veces contra nuestro egoísmo, comodidad o contra las seducciones que nos rodean. Los valores evangélicos no son exactamente los que aplaude el mundo de hoy ni coincide la lista de bienaventuranzas de Jesús con las que escuchamos en torno nuestro.

Los creyentes debemos seguir creyendo en Jesús no sólo porque siempre lo hayamos hecho así o porque así nos

lo han enseñado sino por convicción y decisión personal. Por eso, somos fieles a la Eucaristía dominical: para no perder contacto con nuestro Maestro; para seguir alimentándonos de su Vida; para renovar nuestras raíces cristianas y eclesiales, y refrescar los criterios cristianos de nuestra vida en medio de la ventolera del mundo de hoy.



Cultura Litúrgica

Posibilidades evangelizadoras de la Liturgia (IV)

"La Liturgia, por cuyo medio «se ejerce la obra de nuestra Redención», sobre todo en el divino Sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el Misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia" (Sacrosanctum Concilium 2) La Liturgia tiene fuerza evangelizadora, es verdad, pero hay que cuidar no reducirla sólo a la categoría de instrumento pedagógico porque su finalidad no es didáctica sino, ante todo, glorificación y salvación. Pero ¿cómo hacer que los signos propios de la Liturgia realicen este cometido?:

a. La comunidad que participa en la celebración es evangelizada y evangelizadora; para ello, deberá ser "fiel a Dios que habla y al hombre que recibe el anuncio; ser fieles al Misterio que se celebra y a todos aquellos que son destinatarios de la salvación"; b. Se requiere, por ello, una pastoral cada vez más insertada en el año litúrgico que va celebrando, paso a paso, el Misterio de la salvación; c. Se requiere una pastoral en la que la Palabra de Dios impregne toda la acción litúrgica, no sólo en la proclamación de las lecturas sino también en la homilía, en los cantos, en las preces, en el decoro y la belleza de la Acción sagrada; etc. Sólo así penetrará en las mentes y el corazón de los fieles.

Teniendo esto presente, la Liturgia se convierte -de verdad- en lo que el Decreto del Vaticano II sobre el ministerio de los presbíteros dice acerca de la Eucaristía: es fuente y cumbre de la evangelización, momento y lugar privilegiado en el diálogo entre Dios y su pueblo, de comunicación de la fe y de la experiencia salvífica, de la edificación de la comunidad, de testimonio de la caridad y de servicio del hombre (cfr. PO 5)



La Voz del Pastor

La familia cristiana, el Año de la fe y nuestra Misión diocesana

Queridos diocesanos:

Tanto el Año de la fe -proclamado por nuestro Santo Padre y que tendrá lugar desde el 11 de octubre de este año hasta el 24 de octubre de 2013- como la Misión diocesana de nuestra Iglesia particular de Osma Soria -que ha comenzado en este Curso pastoral y que clausuraremos en junio de 2014- coinciden a la perfección en los mismos objetivos. En efecto, en la presentación del Año de la fe, el Cardenal Fisichella afirmaba: "el Año de la fe se propone, ante todo, sostener la fe de tantos creyentes que, en medio de la fatiga cotidiana, no cesan de confiar, con convicción y valentía, su existencia al Señor Jesús [...] Se inserta en un contexto más amplio, caracterizado por una crisis generalizada que atañe también a la fe [...] El Año de la fe quiere ser un camino que la comunidad cristiana brinda a los que viven con nostalgia de Dios y con el deseo de encontrarlo de nuevo".

En el mismo sentido, nuestra Misión diocesana "Despertar a la fe" tiene también como objetivo prioritario -como su nombre mismo indica- despertar la fe; despertar la fe en quienes la tienen dormida, en quienes la han dejado morir y ahora se muestran indiferentes ante todo cuando suena a Dios, a fe, a religiosidad, etc.; también queremos ayudar a reavivarla con una nueva viveza, con nueva frescura, a quienes la han dejado languidecer; y, por fin, pretendemos ayudar a reforzarla en cuantos creyentes tratan de vivir su fe en medio de las dificultades de esta sociedad laicista para que

se sientan fuertes y robustos en la fe frente a las dificultades y tentaciones de la sociedad actual. Para esta ingente misión contamos, lo sabemos, con la ayuda inestimable e insustituible de la gracia divina, y nos sabemos sostenidos y enviados por el Espíritu de Dios.

Así pues, el Año de la fe y la Misión diocesana contemplan alcanzar semejantes objetivos con la mirada puesta en el mismo objeto de evangelización: el hombre actual. Se trata de ayudar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a los niños y jóvenes, a las personas maduras y ancianas, a replantearse su fe y su vida de seguimiento de Jesús; se trata de ayudar a que el índice de paro espiritual en el que se encuentran tantos vaya disminuyendo cada día para que sea cada día mayor el número de los que comienzan a vivir en cristiano, con una fe firmemente arrraigada en Cristo, con una vida cristiana viva y activa en medio de esta sociedad en la que nos ha tocado vivir.

A la hora de reavivar la fe y de poner en ejercicio la vida interior, el compromiso en y por la vida cristiana, el interés por Dios y por el seguimiento de Jesús, nos encontramos con una **mediación absolutamente imprescindible** que es la **familia**. En efecto, si queremos que nuestra sociedad sea evangelizada no podemos olvidarnos de evangelizar la familia; si queremos que nuestros jóvenes se enamoren de Cristo, sientan interés por el Señor y su mensaje, hemos de evangelizar la familia actual.

La familia es y ha sido siempre el cauce más normal a través del cual se ha transmitido la fe de unas generaciones a otras. Hoy, nuestras familias no transmiten la fe porque en ellas Dios es el gran ausente; no porque Él no esté presente sino porque no queremos dejarle el hueco que le corresponde en ellas. Hoy, nuestras familias, por influjo de los profundos y rápidos cambios habidos en la sociedad, el secularismo reinante en ella y otra serie de circunstancias, se han paganizado; Dios no tiene silla en la cocina de nuestra casas. Hasta hace pocos años, en la familia se transmitía la fe porque Dios era im-

portante, fundamental; en su seno se daban los primeros pasos en la iniciación cristiana, en el conocimiento de Dios, en el seguimiento de Cristo; sin embargo, hoy se recibe de/en la familia lo que en ella se vive: la total ausencia de Dios y la estima por otros valores que no tienen nada que ver con los valores de Cristo Jesús, del cristiano, de una familia auténticamente cristiana.



Hermanos, **si queremos ayudar a despertar, reavivar y fortalecer la fe** de los hombres y mujeres de nuestro tiempo -siendo los unos para los otros cauces naturales de transmisión de la fe- **hemos de cristianizar nuestras familias, evangelizar nuestros hogares**; si no, estaremos construyendo nuestras casas sobre arena y sin cimientos porque lo que se aprende en la familia no se olvida jamás, los auténticos valores recibidos de la palabra y el ejemplo de nuestros padres y mayores queda grabado a fuego en el alma de quien los recibe.

Los frutos de la nueva evangelización, del Año de la fe y de la Misión diocesana "Despertar a la fe" pasan necesariamente por la evangelización de la familia, por la cristianización de las mismas, por trabajar cada uno en la suya propia para que los miembros de cada familia -ayudados por los otros- se encuentren con Jesucristo y encuentren en Él la respuesta a su vida, a todo cuanto les inquieta y les preocupa, porque es Cristo el Camino, la Verdad y la Vida.

+ Gerardo Melgar
Ob. de Osma-Soria



Noticias

FIRMADO EL CONVENIO 2012 PARA LA CONSERVACIÓN Y REPARACIÓN DE IGLESIAS Y ERMITAS

El jueves 9 de agosto, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, firmaba junto con el presidente de la Diputación provincial de Soria el Convenio específico de colaboración para la conservación y reparación de iglesias y ermitas en la provincia de Soria.

El Convenio, del que se "ha descolgado" en los últimos años la Junta de Castilla y León, nace de la necesidad -según recoge el texto- de "conservar edificios del patrimonio histórico de la provincia de Soria, que, sin estar calificados oficialmente como monumentos y, por lo tanto, sin gozar de la protección ni de los beneficios que a tal condición reconoce la legislación vigente, constituyen, no obstante, una importante parcela del patrimonio arquitectónico provincial merecedora de ser mantenida en buen estado de conservación".

Más de trescientos mil euros (333.332,32€) se destinarán a la conservación de cuatro templos de titularidad diocesana (Azcamellas, Nepas, Rebollosa de Pedro y Santa Cruz de Yanguas) del siguiente modo:

Localidad	TOTAL	Diputación	Obispado	Parroquia
Azcamellas	71640,74€	21492,22€	32238,33€	17910,18€
Nepas	75813,18€	22743,95€	34115,93€	18953,30€
Rebollosa de Pedro	46606,14€	13981,84€	20972,76€	11651,54€
Santa Cruz de Yanguas	139272,27€	41781,68€	62672,52€	34818,07€
	30%	45%	25%	
	333.332,33€	100.000,00€	150.000,00€	83.333,33€

Para las obras a desplegar en estos cuatro templos, el Obispado de Osma-Soria aportará 150.000€, la Diputación provincial de Soria se compromete a aportar 100.000€ -con cargo al presupuesto de la Entidad para el ejercicio 2012- y cada una de las parroquias cuyas obras han resultado seleccionadas deberá aportar un 25% de la obra, IVA incluido, más el correspondiente visado del proyecto y los honorarios de arquitectos y aparejadores por redacción de proyecto y dirección de obra.

El Obispado será el encargado de llevar a cabo la contratación y ejecución de las obras aprobadas, así como de la dirección, control y certificación de los trabajos realizados, de conformidad a los proyectos presentados y aprobados e, igualmente, será el encargado de obtener los permisos y licencias pertinentes para su ejecución.

Las intervenciones, una a una

Azcamellas

La intervención se realizará en la iglesia parroquial de Santa Águeda, templo de una nave fechada en el siglo XVII.



Objeto de la intervención: reforzar la cimentación; renovar la cubierta de la nave, la sacristía y el campanario; sanear las humedades por medio de un drenaje; y colocar una alarma.

Rebollosa de Pedro

La intervención se realizará en la iglesia parroquial de San Gervasio y San Protasio. Es ésta una iglesia de una nave con una capilla anexa, baptisterio y atrio.



Objeto de la intervención: reparación general de la cubierta de toda la iglesia con sustitución de cabrios y vigas en mal estado; reparación del campanario; y colocación de una alarma.

Nepas

La intervención se realizará en la iglesia parroquial de San Adrián que conserva un ábside románico. La nave central se reformó a finales del S. XV o comienzos del siglo XVI; a finales del XVIII y comienzos del XIX se construyó un cimborrio sobre el presbiterio.



Objeto de la intervención: repaso de la cubierta; saneamiento de las humedades adecentando las paredes exteriores e interiores, donde los muros se encuentran descarnados, realizando un nuevo soldado interior y colocando una barrera impermeabilizante en los muros; colocación de una alarma.

Santa Cruz de Yanguas

La intervención se realizará en la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad, edificio gótico de una sola nave muy esbelta con dos capillas laterales a modo de crucero (en el siglo XVII se realizaron algunas intervenciones)



Objeto de la intervención: consolidación de las piezas de madera y de los muros que se encuentran en mal estado; ejecución de la cubierta de toda la superficie de la iglesia (nave, cabecera, capillas, sacristía, pórtico y campanario); y colocación de una alarma.

FUE NOTICIA...

• La celebración, el 21 de julio, del **XXVII aniversario de la Adoración Nocturna Femenina** (ANFE) en la Diócesis de Osma-Soria.

• La participación del sacerdote diocesano José Sotillos Martínez ("cura abuelo") en la XIII edición del **Día de los abuelos**, celebrado a nivel nacional en la madrileña localidad de Pinto.

• La **cena solidaria** a favor de Manos Unidas realizada **en la parroquia de Langa de Duero**, que consiguió recaudar cerca de 1.000€.

• La celebración de la **colecta por las necesidades de la Iglesia diocesana** el 12 de agosto, XIX Domingo del Tiempo Ordinario.

• La **exposición de pintura del presbítero diocesano Florentino García Llorente**, del 5 al 14 de agosto, en la casa parroquial de Tejado.

• El **concierto benéfico**, interpretado por el insigne organista soriano **Adalberto Martínez Solaesa**, en el convento de las HH. Clarisas de Soria para recaudar dinero para los proyectos de la Delegación provincial de la ONGD Manos Unidas.

En la Frontera



GABRIEL RODRÍGUEZ

HOMILÍA EN LA VIGILIA DE ORACIÓN CON MOTIVO DE LA APERTURA DE LA MISIÓN DIOCESANA (Y III)

Monasterio de las MM. Clarisas (Soria) - 23 de junio de 2012

El nuevo estilo de vida pastoral que la Misión diocesana requiere no se podrá dar sin una profunda inmersión en el misterio de Cristo. En efecto, El es la luz para ver, el criterio para juzgar y la norma para actuar en la Iglesia y cara al mundo. Por tanto, si quiere ser fiel y no perder el rumbo, nuestra Diócesis debe preguntarse constantemente: ¿Qué hizo Jesús?, ¿Por qué lo hizo?, ¿Para qué lo hizo?, ¿Cómo lo hizo? Y confrontar si hay coherencia en su actuar con el de Jesús, pues el gran cometido de la Iglesia no es otro que actualizar, en el aquí y ahora, bajo el impulso del Espíritu Santo, el modelo evangelizador de Jesús en orden a la propia edificación y a la extensión del Reino de Dios entre los hombres.

La parroquia sigue siendo la unidad pastoral más adecuada para convocar al pueblo de Dios a la vida fraterna como familia de Dios. La parroquia es el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia. Encierra una inagotable riqueza comunitaria porque en ella se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, la parroquia brinda un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente. Sin embargo, hay que admitir que sola no llega a muchos ambientes. Frente a estos nuevos retos, los movimientos y nuevas comunidades se presentan como un don de Dios para nuestro tiempo, acogen a muchas personas alejadas y les ofrecen el kerygma para que puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y recuperar así su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia. Los nuevos movimientos son ecle-

siales por su origen, vida y misión. Nacen en la Iglesia, viven en ella y son para la misión que tiene la Iglesia encarnada en el mundo. La autosuficiencia de cualquier grupo cristiano respecto a la Iglesia constituye un suicidio eclesiológico. Es precisamente la comunión de los movimientos con la Iglesia universal y particular la piedra de toque para probar la autenticidad de los carismas. Invito a todos los movimientos y comunidades eclesiales de nuestra Diócesis a incorporarse con ímpetu en la Misión diocesana y a asumir con decisión y alegría este proyecto de renovación pastoral para nuestra Iglesia particular.

Queridos hermanos: debemos salir como los primeros cristianos a anunciar a aquellos que se han enfriado en la fe, o se han alejado de la Iglesia, o nunca la han conocido sin olvidar que el primer anuncio es nuestro propio testimonio.

Con este espíritu ardiente ya en nuestros corazones, deseosos de que arda también en el mundo (cf. Lc 12, 49), siguiendo los pasos de nuestra Madre la Virgen María, unidos en la oración, en la escucha de la Palabra y en un hondo proceso de conversión personal, sintámonos enviados a la Misión diocesana de Osma-Soria. Que sirva para la mayor gloria de Dios y que su consecuencia sea la revitalización de nuestra Iglesia como casa, escuela y taller de comunión.

Santa María, aquí estamos, en tu casa, sacerdotes, consagrados y fieles laicos, asumiendo el compromiso de la Misión diocesana.

Intercede por nosotros para que la Misión sea para nuestra Diócesis una luz que atraiga a todos al encuentro de Cristo Salvador. Amén.

INAUGURADA LA EXPOSICIÓN SOBRE EL TALLER DIOCESANO DE RESTAURACIÓN

A las once de la mañana del 2 de agosto, Solemnidad de San Pedro de Osma, patrono principal de la Diócesis de Osma-Soria, el prelado otonense-soriano inauguró la Exposición "Taller diocesano de restauración: diez años de vida". En la inauguración, juntamente con él, intervinieron el Vicario episcopal de patrimonio, Juan Carlos Atienza Ballano, y Francisca Diestro Ortega, restauradora diocesana.

Mons. Melgar Viscosa agradeció al Vicario de patrimonio el trabajo realizado a lo largo de estos diez años de vida desde el Taller diocesano, así como a la restauradora y a los voluntarios, "columna vertebral de esta preciosa tarea diocesana". Así mismo, animó a llevar a cabo, "en este S. XXI, no sólo una tarea de restauración material sino, sobre todo, espiritual, pues las imágenes con las que trabajáis son parte del «alma mater» interior de nuestras parroquias y representan la plasmación real de la fe de nuestras gentes".



El Vicario episcopal de patrimonio resaltó el deseo de la Diócesis "de celebrar los diez años de vida del Taller con una serie de actos, además de la Exposición que hoy inauguramos: la Misa de acción de gracias que celebramos en junio y que presidió Mons. Melgar Viscosa; una exposición que desarrollaremos en torno al mes de octubre; un curso de restauración en la capital soriana y algunas charlas sobre conservación del patrimonio". Recordó que el Taller "fue una idea gestada en diálogo entre la Diócesis y Tierras sorianas del Cid con una doble finalidad: restaurar con criterios adecuados las imágenes devocionales de nuestros pueblos y asesorar a los sacerdotes en esta tarea".

El acto concluyó con unas palabras que dirigió la restauradora diocesana, Francisca Diestro Ortega, a la par que guiaba a los presentes a través de la Muestra, explicando las obras presentes y sus peculiaridades.

La Exposición

La Muestra, "sencilla pero con algunas piezas muy significativas", se compone de dos paneles ilustrativos y diez obras de otros tantos lugares de la Diócesis (Andaluz, Ágreda, Sotos del Burgo, Retortillo, Bayubas de Abajo, etc.). En los paneles se informa sobre el origen y las actividades del Taller, así como de lo que es la restauración y de sus distintas fases.

Las obras presentes en la Muestra -diez en total- "presentan algunos de los misterios esenciales de la fe cristiana: fe en Jesucristo, hecho hombre por nosotros (Niño de la bola) y Salvador de la humanidad (Calvario); la mediación de la Virgen (Virgen con Niño de dos épocas distintas); el culto a los santos (San José) y a los mártires (Santa Lucía); etc.".

JMJ: MARAVILLOSA EXPERIENCIA DE GRACIA

Entusiasmo. Alegría. Emoción. Fe. Comunión. Éstas y otras muchas podrían ser las palabras que definieran la celebración de la JMJ en Madrid hace ahora un año. Los DED (Días En las Diócesis) en Osma-Soria fueron unas jornadas de gracia en las que centenares de jóvenes trajeron a nuestras calles y plazas la alegría de la fe en Cristo Jesús. Días más tarde, la presencia del Papa en Madrid junto a

millones de jóvenes removía las entrañas de la Iglesia española y marcaba la senda de una nueva etapa en el trabajo pastoral con los jóvenes: los jóvenes necesitan y quieren a Dios, y la Iglesia debe dársele. Arraigar y edificar la vida en Cristo. Ése fue el mensaje del Papa en la JMJ del año pasado. Días que ahora recuerdan para 'Iglesia en Soria' algunos de los sorianos que disfrutaron de ellos.

● Pedro L. Andaluz, seminarista mayor

Hace ya un año que millones de jóvenes acudíamos a Madrid ante la llamada que el Papa nos hacía a los jóvenes de todo el mundo para encontrarnos allí con Cristo. Personalmente -y ante la propuesta que se me hace desde 'Iglesia en Soria' de contar lo que para mí supuso la JMJ- no puedo menos que dar gracias a Dios por el maravilloso regalo que nos hizo, que me hizo, de poder compartir mi fe con tantísimos jóvenes que quieren a Jesús y, especialmente, de poder vivir y compartir la fe con los chicos y chicas de nuestra Diócesis que nos desplazamos a Madrid.

La JMJ me ayudó a ser más consciente de la universalidad de la Iglesia y del mensaje de Cristo, ya que allí estábamos jóvenes de multitud de naciones distintas. Pero si he de remarcar algún momento como especialmente significativo señalaría dos: en primer lugar, la Misa del Papa con los seminaristas en la Almudena, celebración en la que pude estar próximo al Papa y en la que nos dirigió unas hermosas palabras que resuenan en mi alma con temor y esperanza: "queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres"; hermoso y difícil reto. En segundo lugar, la adoración de la Vigilia del sábado 20 de agosto, aquel recordado momento



de la fuerte tormenta, en la que todos nos unimos en silencio como vedor en adoración al Señor que estaba en medio de nosotros.

Creo que en Madrid dejamos claro que se puede ser joven y profundamente fiel a Jesucristo.

● Manuel Peñalba, sacerdote

Tuve la dicha de participar en la Jornada Mundial de la Juventud -en Madrid- acompañando a los jóvenes de nuestra Diócesis de Osma-Soria que asistieron a ella. La verdad es que toda la Jornada fue una experiencia maravillosa de fe vivida con emoción y alegría, en comunión con el Papa, nuestros Obispos y con la multitud de jóvenes peregrinos venidos de todo el mundo. Durante toda la JMJ nos sentimos profundamente felices y totalmente *"arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe"*. Fue lo que nos pidió el Papa cuando

nos dijo: *"edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida; nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz"*. ¡Una experiencia preciosa e inolvidable de verdad!

● Ximena Avendaño, estudiante

La JMJ fue una de las mejores experiencias que jamás había vivido hasta entonces. De ella me llevo gratos recuerdos, grandes amigos y una gran cantidad de mensajes para guardarlos en el corazón e intentar vivirlos.

Creo que lo mejor de todo aquello fue el hecho de poder conocer a gente joven como yo, que se sentían arraigados en la fe, donde no había diferencias ni por sexos o países porque todos habíamos llegado allí con un único motivo: sentir que no estamos solos en la vivencia de la fe. Todos los jóvenes, en ocasiones, nos sentimos criticados o infravalorados simplemente por decir *"yo creo en Dios"*; a mí me ha pasado... pero ese miedo se supera cuando piensas: *"no estoy sola; Dios y muchísima más gente vive como yo, cree como yo, me cuida y me apoya!"*. Por eso, gracias a esta experiencia pude reforzar mi fe al máximo y estar segura de que el camino que he escogido es el adecuado.



Reportaje

TRAS LAS HUELLAS DE SOR MARÍA



Un grupo de diez devotos de la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665), cuyo proceso de Beatificación se encuentra incoado desde 1666, peregrinó durante diez días por el suroeste de Estados Unidos, área de influencia de la *protomisionera* Sor María de Jesús. El viaje tenía como objetivo visitar algunos de los lugares donde se recuerda a Sor María y conocer la vivencia que tienen las gentes del suroeste de los EEUU (aquellas tierras que, según la tradición, evangelizó gracias a los dones del Altísimo) de la ilustre agredana. Aunque el viaje tenía carácter privado, conforme recorrían los 3.300 kilómetros que separan Dallas (estado de Texas) de Santa Fe (estado de Nuevo México) y gracias al contacto con los devotos americanos de María de Ágreda, el viaje se convirtió en una peregrinación y el carácter privado se tornó público ante los distintos recibimientos y agasajos que les dispensaron, tanto los devotos, como las autoridades religiosas y civiles.

La peregrinación tuvo tres grandes hitos: la ciudad de San Angelo y su entorno; la ciudad de Presidio y sus alrededores (ambas en el estado de Texas); y, finalmente, la ciudad de Albuquerque y su entorno (estado de Nuevo México).

En la primera parte del viaje visitaron la ciudad de San Antonio, donde conocieron de cerca el modo de evangelizar de los franciscanos del siglo XVIII, prestaron especial atención a la misión de "Nuestra Señora

de la Purísima Concepción", que fue nombrada así gracias a la insigne concepcionista agredana, y -delante de la Inmaculada de su capilla- rezaron por la beatificación de la Venerable. A continuación, se desplazaron a la ciudad de San Angelo donde fueron recibidos por el comité de "La Dama de Azul", sobrenombre por el que se conoce a Sor María en tierras americanas debido al color del manto azul concepcionista con el que los indios jumanos la describieron a los primeros misioneros franciscanos. Al frente del comité estaba el Obispo de la Diócesis, Mons. Michael Pfeifer, que presidió una Eucaristía de bienvenida. Alrededor de 30 personas asistieron a la misma y escucharon las palabras de saludo, agradecimiento y aliento que la madre abadesa del convento agredano, Sor María Luz Santolaya, enviaba a los devotos americanos, así como las palabras de saludo de nuestro prelado, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, a su hermano en el Episcopado, Mons. Pfeifer. El Obispo tejano se comprometió a hablar con todos los Obispos de las distintas Diócesis del Estado para proponerles su apoyo a la Causa de Beatificación de Sor María, así como a responder al prelado oxomense.

Los peregrinos agredanos, entre otras actividades, visitaron el monumento -junto a la encrucijada de los ríos Conchos- que conmemora el lugar donde se celebró la primera Missa en 1632, en la cual fueron bautizados 2.000 jumanos gracias al mensaje que les había dado "la Dama de Azul" de "ir a buscar a los padres para que los

bautizasen". Los días en esta ciudad fueron intensos, llenos de experiencias relacionadas con la Venerable y de proyectos de futuras colaboraciones (los devotos de San Angelo tienen planeado la realización de un museo dedicado a Sor María de Jesús y ya está comprometida su financiación)

El segundo hito de la peregrinación estaba al sur, cerca de la frontera de EEUU con México, a orillas del río Grande. El cónsul de México en la ciudad de Presidio, Raúl Acosta, organizó una recepción a los viajeros agredanos en el centro cívico de la ciudad, donde estaban invitados los descendientes de la casi desaparecida tribu jumana, los interesados en "La Dama de Azul" de Presidio y de la ciudad mejicana de Ojinaga, región que tradicionalmente se conoce como la Junta de los Ríos. La convocatoria -a las que asistieron unas 100 personas- fue un encuentro donde se destacó la especial conexión entre Sor María y el pueblo que evangelizó, los jumanos, por ser "*especialmente sensibles al Evangelio*" según comenta la Venerable.

El tercer alto en el camino fue la ciudad de Albuquerque, donde el grupo de devotos de Sor María en Nuevo México tenía organizada una apretada agenda de visitas para dar a conocer a los peregrinos agredanos la vivencia de la Madre Ágreda en la zona. La primera de ellas fue la visita a la misión de la Gran Quivira, lugar muy conectado con "La Dama de Azul" ya que existen distintas fuentes que la sitúan enseñando el Evangelio a las gentes de Las Humanas. Otro momento muy emotivo fue la llegada a la misión de San Agustín, en el pueblo de Isleta, iglesia a la que -según la tradición- llegaron los indios jumanos para "pedir a los padres que fuesen a su tribu para bautizarlos". El Arzobispo de Santa Fe, Mons. Michael Sheehan, saludó a los peregrinos de Ágreda que le entregaron una carta de saludo de Mons. Melgar Viciosa y le comentaron sus objetivos e las impresiones de la peregrinación. También visitaron la Catedral de Santa Fe y rezaron por la Beatificación de la Venerable a la patrona del lugar, la Virgen de la Paz, que acompañó a los primeros misioneros franciscanos en la evangelización de Nuevo México.

Mª Consolación Campos Martínez
Miembro del grupo de trabajo
"Sor María de Jesús de Ágreda"



Cum Petro et sub Petro



RUBÉN TEJEDOR

La figura de Santo Domingo de Guzmán estuvo en el centro de la reflexión de Benedicto XVI en la catequesis del Papa del pasado 8 de agosto. En su catequesis el Pontífice arrojó luz sobre el peculiar

modo de orar de esta santa figura del siglo XIII, fundador de la Orden de los Padres Predicadores, canónigo de la Catedral de El Burgo de Osma y patrono secundario de nuestra Diócesis.

Queridos hermanos y hermanas

Hoy la Iglesia celebra la memoria de Santo Domingo de Guzmán, Sacerdote y Fundador de la Orden de los Predicadores, llamados Dominicos. En una precedente Catequesis, ilustré esta insigne figura y la fundamental contribución que ha aportado a la renovación de la Iglesia de su tiempo. Hoy quisiera sacar a la luz un aspecto esencial de su espiritualidad: **su vida de oración**. Santo Domingo fue un hombre de oración. Enamorado de Dios no tuvo otra aspiración que la salvación de las almas, en particular aquellas caídas en las redes de la herejía de su tiempo; imitador de Cristo, encarnó radicalmente los tres consejos evangélicos uniendo a la proclamación de la Palabra el testimonio de una vida pobre. Bajo la guía del Espíritu Santo, avanzó en el camino de la perfección cristiana. En cada momento, la oración fue la fuerza que renovó e hizo siempre más fecundas sus obras apostólicas.

El Beato Jordán de Sajonia muerto en el año 1237, su sucesor en la guía de la Orden, escribe así: "Durante el día, ninguno más que él se mostraba sociable... Viceversa de noche, nadie era más asiduo en el velar en oración. El día lo dedicaba al prójimo, pero la noche la daba a Dios". En Santo Domingo podemos ver un ejemplo de integración armoniosa entre contemplación de los misterios divinos y actividad apostólica. Según los testimonios de las personas a él más cercanas, "él hablaba siempre con Dios o de Dios". Tal observación indica su

comunión profunda con el Señor y al mismo tiempo, el constante compromiso en conducir a los demás a esta comunión con Dios. No ha dejado escritos sobre la oración pero la tradición dominica ha recogido y mandado a otras generaciones su experiencia viva en una obra titulada: *Las nuevas maneras de orar de Santo Domingo*. Este libro fue compuesto entre el año 1260 y el 1288 por un Fraile dominico, nos ayuda a aprender a comprender algo de la vida interior del Santo, nos ayuda en todas las diferencias, también a nosotros, a aprender algo sobre el modo de orar.

Para él son por tanto nueve los modos de rezar, y cada uno de ellos lo realizaba siempre delante de Jesús Crucificado, y expresa una postura corporal y espiritual que, íntimamente compenetradas, favorecen el recogimiento contemplativo y el fervor. Los primeros siete modos siguen una línea ascendente, como los pasos de un camino, hacia la comunión con Dios Trinidad: Santo Domingo ora de pie inclinado para expresar la humildad; tendido en el suelo para pedir perdón por sus pecados; de rodillas haciendo penitencia para participar en los sufrimientos del Señor; con los brazos abiertos mirando el crucifijo para contemplar el Amor Supremo; con la mirada al cielo, sintiéndose atraído hacia el mundo de Dios.

Los dos últimos modos de rezar, en cambio, sobre los que me gustaría brevemente detenerme, corresponden a dos prácticas de piedad vividas habitualmente por el Santo. En primer

lugar la meditación personal, donde la oración adquiere una dimensión aún más íntima, ferviente y serena. Al final de la recitación de la Liturgia de las Horas, y después de la celebración de la Misa, Santo Domingo prolongaba la conversación con Dios, sin establecer un límite de tiempo. Sentado tranquilamente, se recogía en sí mismo en una actitud de escucha, leyendo un libro o mirando al Crucifijo. Vivía tan intensamente estos momentos de relación con Dios que exteriormente se podían apreciar sus reacciones de alegría o de llanto.

Los testigos dicen que, a veces, entraba en una especie de éxtasis, con el rostro transfigurado, pero poco después emprendía con humildad de nuevo sus actividades diarias, recargado por la fuerza que viene de lo Alto. Luego practicaba la oración durante el viaje entre un convento y otro; rezaba las laudes, la Hora Media, las Vísperas con los compañeros, y, cruzando los valles y las colinas, contemplaba la belleza de la creación. Entonces brotaba de su corazón un himno de alabanza y acción de gracias a Dios por tantos dones, especialmente por la más grande de las maravillas: la redención obrada por Cristo.

Queridos amigos, santo Domingo nos recuerda que **en el origen del testimonio de fe -que todo cristiano debe dar en familia, en el trabajo, en el compromiso social, e incluso en los momentos de distensión-, está la oración**; sólo una relación real con Dios nos da la fuerza para vivir intensamente todos los acontecimientos, especialmente los más dolorosos. Este Santo nos recuerda también la importancia de la actitud externa mientras rezamos. Estar de rodillas, de pie delante del Señor, fijar nuestra mirada en el Crucifijo, detenernos y recogernos en silencio, no es una cosa secundaria, sino que nos ayuda a ponernos interiormente con toda nuestra persona, en relación con Dios. Quisiera llamar la atención una vez más sobre la necesidad para nuestra vida espiritual, de encontrar momentos cada día para orar con tranquilidad; será también una manera de ayudar a los que nos rodean para entrar en el círculo luminoso de la presencia de Dios, que trae la paz y el amor que todos necesitamos. Gracias.

DOMICILIACIÓN BANCARIA A FAVOR DE LA DIÓCESIS DE OSMA-SORIA

Contando con tu ayuda para, en nombre de Dios, seguir haciendo el bien

Apellidos _____ Nombre _____

NIF _____ Domicilio _____

C. P. _____ Población _____

Banco/Caja de ahorros _____

CÓDIGO CUENTA CLIENTE

ENTIDAD _____ OFICINA _____

_____ 000000000000

DC N° CUENTA _____

_____ 0000000000000000

Se suscribe con _____ € al mes trimestre semestre año a favor de la Diócesis

Deseo recibir un certificado para degradar este donativo del I. R. P. F. / Si No

Firma: _____

ENTREGUE ESTE BREVÍTIN EN SU PARROQUIA O ENTREGUE A LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA (C/ SAN JUAN, 5-SORIA)